

# La conformación de la antropoética a través de la tutoría académica en Educación Superior. (El caso del posgrado)

VÍCTOR MANUEL ALVARADO HERNÁNDEZ  
Profesor Definitivo, Maestría en Pedagogía  
Universidad Nacional Autónoma de México

MARTÍN MANJARREZ BETANCOURT  
Catedrático, Universidad del Valle de México  
Universidad del Tepeyac A.C.

---

## 1. Introducción

El daño ecológico, social y moral; sobrepoblación; la brecha cada vez más amplia y nítida de la desigualdad; el materialismo creciente. Con el falso conocimiento reduccionista de que conocer es la forma máxima para dominar, la asociación de ideas entre conocimiento y utilidad (Morin: 2000), han llevado a la idea del hombre jerárquicamente superior.

Todo ello ha contribuido a que pese sobre el hombre la amenaza de su autodestrucción. Todos esos poderes extraordinarios que tiene la humanidad de construirse a sí misma y a su destino, la han llevado a caer en un desequilibrio: el hombre se incendia así mismo (González, Juliana, 2005).

Ante ese oscuro y tenebroso panorama, se ha tratado de aportar, con el presente trabajo, una forma de permitir la realización del hombre a través de la educación. Es precisamente en este rubro de la educación donde se plasma la esperanza de salvaguardar la humanidad.

Para ello, se conforma un marco conceptual donde se abordan categorías importantes como complejidad (humana e individual); comprensión; y antropoética; que servirán de apoyo para desarrollar y explicar como, en la medida en que la educación superior (posgrado) se enfoque a trabajar para la humanización de la humanidad, efectuará la doble conversión de la educación: recibir educación para obedecer a la vida y, para el día de mañana, ser los orientadores y guías de la vida. Lograr el reconocimiento de la unidad planetaria en la diversidad individual, la enseñanza del respeto al otro, a la vez, tanto la diferencia como la identidad consigo mismo, y la enseñanza y desarrollo de la ética en su triple aspecto, de la solidaridad, de la comprensión y del género humano (Morin: 2001).

Es así que, desarrollando todos estos aspectos en sus diversas fases, se tratará de consensuar que la conformación de la antropoética, a través de la tutoría en el posgrado, es sumamente esencial, por que conlleva, entonces, a la esperanza de lograr la humanización de la humanidad, es decir, la esperanza de preservar y salvaguardar a la humanidad, a través de la educación, que le permita realizarse.

**Revista Iberoamericana de Educación / Revista Ibero-americana de Educação**  
**ISSN: 1681-5653**

n.º 50/8 – 25 de noviembre de 2009

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

*Organização dos Estados Ibero-americanos para a Educação, a Ciência e a Cultura (OEI)*

## 2. Antropoética

Hoy como antaño el mundo entero se agita en el odio y la violencia, la sociedad internacional se conmociona con atentados, bombardeos, guerras civiles que convulsionan gran parte del mundo. El deterioro de la sociedad no es un tema nacional, lo es planetario, ante ello los tratadistas opinan, como el Dr. José Manuel Estrada (1980), quien propone impactar un nuevo estado de consciencia sobre el planeta.

Algunos otros, como Edgar Morin (2001), sugieren el retorno al humanismo, postulando que para evitar una tercera hecatombe en el planeta, es necesario cambiar la conciencia, la condición humana, poner una nueva humanidad en marcha. Resultando así ser fundamental reflexionar, no sólo en el tema de la violencia, que por sí sólo es cruda, también en la descomposición social y en el deterioro del medio ambiente.

¿Cómo investigar sobre temas complejos como lo es la sociedad y el individuo?

Reflexionar sobre estos tópicos, evitando caer en reduccionismos, estructuras, en lugares comunes, en pensamientos simples, soluciones mágicas o simples especulaciones, lo hacen ser algo más complejo, una tarea ardua y extremadamente difícil. Para empezar, sugerimos analizar al individuo como un sujeto sumamente complejo, que al ser productor de la sociedad la hace ser compleja, lo que encierra la complejidad de la especie.

¿Qué le hace ser al hombre un sujeto complejo?

Tratar de describirlo es una tarea que requiere un espacio considerablemente amplio, por tal motivo, sólo mencionaremos que su complejidad se basa en su naturaleza, que no es el simple ser biológico que se concretaba a conceptualizar el paradigma cartesiano, que también lo conforma una esencia antropológica, psíquica, ecológica, sociológica, que tiene objetividades y a la vez es subjetivo, que es un ser racional y a la vez tiene magia y mitos. Por ende las sociedades humanas, tal como ocurre en los individuos, atraviesa por etapas que suelen ser cruentas, depredativas, llegando a tomar matices dolorosos. Momentos que llegan a caracterizarse por expresiones exaltadas de violencia y barbarie. No es nada difícil encontrar muchos ejemplos históricos en países o regiones, como los que enunciamos al inicio, en los cuales pareciese que efectivamente el único calificativo válido para el ser humano es el de bestia infame y alevosa.

Frente a estas barbaries surge la pregunta de fondo, ¿qué hacer? No dudamos que ante la complejidad del problema y la complejidad citada del sujeto, existirán diversas teorías y posibilidades de responder a tal cuestionamiento. Habrá quienes asumirán la posición pesimista-miedosa, pensando que el ser humano es un depredador natural y que, como lo critica Michel Foucault (2004), sólo vigilándolo y castigándolo ejemplarmente es posible controlarlo.

Y entonces, aquí entra la actividad del Estado para que a través del derecho ejerza el control social, así, en el discurso del derecho, castigan con penas más severas, incluso aclaman la pena de muerte,

quienes valoran todo desde un ángulo casi profético y asumen que simplemente son señales del fin del hombre, en consecuencia no hay nada que hacer. Hay aquellos que creen que la solución es divina, que no existe poder humano que logre controlar la violencia sin engendrar más violencia.

Con este trabajo pretendemos establecer un acercamiento a las cegueras del conocimiento (Morin: 2005:25), para aclarar que el hombre no es un sujeto simple, no es un simple ser biológico, sino que es un ser síquico, antropológico, sociológico, ecológico, con un pensamiento y un comportamiento sumamente complejos, y si se concientiza sobre nuestra complejidad, es fácil darnos cuenta que el origen de muchos de los problemas humanos sigue, al igual que en la antigüedad, siendo el mismo...la educación.

Bajo la influencia del método cartesiano, se ha producido la inteligencia ciega, (Morin, 2005:24-26), conduciendo a construir una sociedad basada en la educación cuyo objetivo básico es formar al individuo en el manejo del tener-hacer (Arturo Damm A, 1989:92), la ceguera del conocimiento ha producido que la educación se enfoque como un sistema funcionalista que instruye hombres aptos para contribuir con el sistema económico (sea capitalista, libera, o neoliberal) convirtiendo al individuo en una maquina productora que puede conducirse a cualquier parte menos a su realización, por que ha perdido su libertad de decidir(se) (Damm A, 1989:93), renunciando a vivir una vida plenamente humana.

El hombre aumentó su cantidad de vida, se masificó y cosificó, ha querido vivir mejor sin ser mejor, renunció a los horizontes cualitativos por los cuantitativos, se ha limitado a la posesión de bienes materiales. Este cause educativo es una consecuencia lógica de la denominada sociedad de consumo (N. Chomsky, 2004), en la cual el ser humano es valorado por su capacidad de consumir, así mientras mayor sea su consumismo más alta será su autoestima.

Tener los mejores y más lujosos autos, lujosas casas, más comodidades, entre más lujos es sinónimo de éxito social, lo que en el pobre es un defecto, en el rico es una virtud. La libertad de posesión (tener) y la libertad operativa (hacer). Sin embargo, estas posibilidades del ser humano contemporáneo no le otorgan el verdadero ejercicio de la libertad óntica (libertad de ser), la cual se ha conducido a esclavizar al hombre al bien-tener y al bien-hacer, que lo lleva al bien-estar, olvidando el bien-ser.

La tendencia de búsqueda frenética por el tener ha llevado a afianzar una sociedad fuertemente inequitativa, en la cual unos pocos tienen mucho y otros tienen muy poco, provocando un caldo de cultivo de problemas bastantes complejos para la humanidad, tales como la delincuencia, la corrupción, la violencia, etc. En consecuencia, se hace urgente abordar la educación bajo un componente que, hasta ahora, creemos poco tratado: una consciencia de la concepción compleja del género humano, una ética propiamente humana, es decir, una antropoética.

La antropoética debe considerarse como una ética de la consciencia de la conceptualización compleja del género humano que comprende la triada individuo  $\Leftrightarrow$  sociedad  $\Leftrightarrow$  especie, donde las interacciones entre cada uno de ellos los hace sostenerse, retroalimentarse y religarse. Cada uno de estos términos es a la vez co-productor de nosotros, es a la vez medio y fin de los otros. Toda concepción del género humano significa el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentido de pertenencia a la especie humana.

La educación del futuro, desde nuestro punto de vista, deberá considerar la antropoética, es decir la ética de la triada individuo ⇔ sociedad ⇔ especie, de donde emergen nuestra conciencia y nuestro espíritu propiamente humano.

La antropoética no pide una espiritualidad o religiosidad específica, puesto que se puede ser espiritual y no religioso, o ser muy religioso y no espiritual, sino una ética que permita al ser humano su autonomía individual, pero a la vez, su participación comunitaria, su sentido de pertenencia a su especie humana, lo que le permita descubrir que en el cosmos hay un orden pero también un desorden. Andar en el camino sinuoso, incierto y riesgoso del conocimiento complejo, que lo lleve a valorar su interior, su entorno y su contexto, a tomar conciencia de ser un ser físico, pero también biológico, antropológico, síquico, ecológico, sociológico, etc., que lo hace ser complejo y por decisión, necesidad y especialmente por que asume la responsabilidad sobre si-mismo, sobre su planeta, sobre su cosmos, trabajando en conocerlos y entenderlos, pero con la certeza de que el final del camino del conocimiento es incierto e infinito, lo que lo hace seguir conociendo, avanzando, desarrollando habilidades y estrategias para asumir el riesgo del conocimiento complejo.

La solución de sus problemas complejos, como la delincuencia, el terrorismo, la corrupción, la violencia, el deterioro ecológico, etc., no se consigue bajando la cabeza o aislándose con la esperanza de que todo se resuelva solo o por intervención divina. No se les puede enviar el mensaje a los violentos o a los criminales de que están ganando sólo porque han logrado intimidarnos.

Ante tales barbaries sangrientas, deterioro social y ecológico, hoy más que nunca, el mundo entero requiere, ante la latente amenaza de que se produzca una tercera hecatombe mundial, que se le dé un giro a la educación, que se trabaje para acelerar la práctica de una educación basada en la antropoética. Una antropoética fundamentada en una vivencia ética de la triada individuo ⇔ sociedad ⇔ especie, no simplemente moralista, una ética de la humanidad, una ética del discernimiento, del intelecto, del conocimiento de lo complejo, como capacidad para decidir que ponemos dentro de nosotros, evitando poner tanto odio, rencor, violencia, tanta basura que sea foco de antivaleores que nos hacen deshumanizarnos. La ética de la austeridad que evita comprar y comprar simplemente por imposición social (por la burla de traer una ropa fuera de moda, un carro que consideran carcacha, un celular pasado, instrumentos que quizás si sean pasados pero nos sirven para vestirnos, transportarnos o comunicarnos) y no por necesidad (Bourdieu, 1999).

Lo anterior requiere una ética del estudio donde aprendamos que no hay absolutos; que el conocimiento es tan complejo que tiene riesgos e incertidumbres, más no por ello debemos dejar de aprender, de investigar, sino desarrollar estrategias educativas para modificar e innovar, para conocer, entender y comprender las antinómicas, las antípodas, el orden y el caos que existe en el cosmos y que no pueden separarse por que uno es sustento del otro, entender a la naturaleza, al ecosistema, comprender las disfuncionalidades y no caer en la ceguera, en el engaño, acercarnos un poco a la realidad, aún cuando esta sea tan dinámica que no nos permita nunca alcanzarle (K. Mannheim, 1987:49); la ética del gusto existencial por la vida y con la vida, el respeto y el valor por ella, no sólo por el hecho de estar vivos, sino aprender a respetarla y valorarla (Latapi, 2002:32-33).

Pero, ¿cómo lograr educar en la antropoética? Para ello es necesario voltear la mirada hacia las estructuras, programas e instituciones educativas que son las que formaran a los docentes, investigadores y tutores venideros, que a su vez formaran a las futuras generaciones (Latapi, 2004:19).

Más luego, entonces, ¿hacia dónde dirigir la mirada, hacía la educación básica, hacía la media-superior, hacía la superior o bien hacía el posgrado?

La respuesta la encontramos en Rosaura Ruíz (2006)<sup>1</sup>, que afirma, que se requiere un posgrado más fuerte y, al mismo tiempo, con una calidad más homogénea, con garantía de excelencia, pues no puede pensarse en elevar la calidad en la educación básica o media superior si no se tiene un posgrado sólido, donde se forme a los docentes que impartirán clases en el resto de los niveles educativos.

Así, nos hemos enfocado al posgrado, ya que este nivel de estudios cobra gran importancia porque forma recursos humanos del nivel más alto que puede tener un país. Siendo éste el nivel donde se forman los futuros enseñantes de los otros niveles educativos, es necesario irrumpir aquí para dar ese cambio que la educación necesita, formando en la antropoética, atendiendo a lo que Juliana González (2005:10) denomina la crisis del humanismo, que hemos venido padeciendo en los últimos tiempos debido a la demasia, el exceso y la soberbia. Contemplamos la antropoética en la formación de los alumnos de posgrado con el objetivo de que comprendan que la asociación entre conocimiento y utilidad debe desecharse, pues la antropoética nos muestra que el conocimiento no es para dominar la naturaleza ni obtener la mayor explotación del hombre, sino que el conocimiento hace posible desentrañar los millones y millones de misterios que encierra el universo.

La conformación de la antropoética permitirá a los alumnos de posgrado asumir los riesgos y enfrentar las incertidumbres que depara el conocimiento complejo. Se contempla la enseñanza de una ética del conocimiento que les haga entender que la naturaleza no es un objeto para apropiárselo y sacarle provecho (utilidad), que es su entorno, su hábitat, por lo que destruirla es destruirse así mismos, enseñarles que deben asociar el conocimiento con la innovación, la creatividad, la modificación, la generación de un pensamiento crítico que les permita la construcción de nuevos paradigmas o la discusión de los actuales, que permita un desarrollo económico y social, más justo, más equitativo.

¿Qué cualidades requieren los alumnos de posgrado para la conformación de la antropoética?

La antropoética requiere, al igual que la educación, de la decisión consciente y clara de los alumnos del posgrado de que:

Educación es { \*Asumir la humana condición individuo ⇔ sociedad ⇔ especie en la complejidad de nuestra era.  
\*Lograr la humanidad en nosotros mismos en nuestra conciencia personal.  
\*Asumir el destino humano en sus antinomias y plenitud.

Pero, ¿qué comprende en sí la antropoética en los alumnos del posgrado?

<sup>1</sup> Quien fuera Secretaria de Desarrollo Institucional de la UNAM.

En su comprensión, la antropoética permitirá que los alumnos del posgrado asuman la misión educativa y de formación humana del nuevo milenio, la cual consistirá en un trabajo constante para:

- Trabajar para la humanización de la humanidad.
- Efectuar el doble pilotaje del planeta; es decir los alumnos de posgrado deben obedecer la vida y a la vez guiarla.
- Lograr la unidad planetaria en la diversidad; los alumnos del posgrado comprenderán que las fronteras y limitaciones de los territorios, no están en la geografía, sino sobre el mapa.
- Respetar en el otro, a la vez, tanto la diferencia como la identidad consigo mismo.
- Desarrollar la ética de la solidaridad.
- Desarrollar la ética de la comprensión.
- Para posteriormente ellos, como futuros docentes, investigadores, tutores, enseñen la ética del género humano.

Ahora bien, ¿cómo transmitir, cómo enseñar, cómo reunir todos esos elementos y disposiciones para la conformación de la antropoética en los alumnos del posgrado?

El malestar docente, que existe actualmente, nos ha dejado entrever la crisis de las instituciones, específicamente, la crisis de las instituciones educativas. Ante la descomposición del tejido social, la crisis de las instituciones educativas es un signo más del deterioro social, apareciendo en el fondo del conflicto magisterial un hecho que no se ha vislumbrado, que nadie cuestiona:

¿Al entrar la humanidad en crisis, arrastra con ella a sus instituciones educativas, por ser la educación un producto cultural y la cultura, en sentido genérico, un producto de las interacciones de la triada individuo  $\Leftrightarrow$  sociedad  $\Leftrightarrow$  especie? O bien, ¿son las políticas educativas el origen y causa de todos los problemas de la humanidad?

Estas son palabras mayores, son algo fuertes, estremecedoras, pero que, sin duda alguna, cuestionan la viabilidad de la escuela. Como todos los axiomas cartesianos, la escuela se presenta como un paradigma, en el cual se afirma que ninguna persona, sea niño, joven o adulto, puede aprender sin dosis de enseñanza escolarizada y, en consecuencia, como dicen y pretenden hacer creer nuestras autoridades gubernativas en materia de educación, que es necesario reformar la calidad de esta enseñanza escolarizada (Gil Olmos, Revista Proceso, 1668, Méx.). ¿Será tan simple el problema de la humanidad, del país, que con una simple reforma a la enseñanza escolarizada bastará para solucionar problemas tan complejos? ¿O será una ceguera más que no los deja ver la complejidad de la humanidad y de sus problemas?

Consideremos la historia. Antes del siglo XVII la humanidad no necesitó de dosis de enseñanza escolarizada para sobrevivir y crear cultura, ya que la escuela surgió en el siglo XVII. En este sentido, habría que agregar que si la educación ha entrado en crisis no es porque la enseñanza de los profesores sea deficiente, ni mucho menos por su escasa actualización, por lo que no hay tal necesidad de obligarlos, sobre todo al sector magisterial recalcitrante, a regresar a las aulas, sino porque las autoridades, con sus políticas

educativas, se han apartado de los postulados de Comenius, se ha dejado de servir a los fines de su creación histórica.

Por su parte, Ivan Illich (2004), ha mostrado a la escuela como una estructura injusta de segregación social. Donde la escuela se convirtió en el monopolio absoluto de la enseñanza para acceder al poder, es decir, a los puestos profesionales, ha generado a lo largo de su existencia una parálisis de la capacidad innata del hombre de aprender.

Las políticas educativas han sido tendenciosas, han criminalizado al aprendizaje independiente, al que se da en el seno de la familia, del hogar, ya sea por los padres, por los hermanos mayores, o por algún pariente o conocido de la comunidad, quienes por su capital cultural (Bourdieu, 2000), seducen, convirtiéndose en tutores. Se ha afirmado por decreto que nadie puede saber sino no posee un papel certificado, provocando un subdesarrollo en la confianza del hombre en aprender por sí mismo; a través de lo que la familia, la comunidad, el tutor, le da y necesita. La competencia en la carrera del aprendizaje la han hecho, además de cruenta y cruel, más segregativa, pues acceder al saber, y luego al trabajo, en medio de una sociedad más demandante de escolaridad, de educación especializada o del posgrado, deja de ser una posibilidad para todos, aunado a que los empleos profesionales están saturados, la educación profesional es para unos cuantos que de antemano se someten a la dosis de calidad que las autoridades gubernativas han determinado, generando así una nueva clase de pobres y segregados.

Por ello, la tutoría académica es el vehículo que nos conducirá a la formación humanitaria, pero para ello debe romper con los paradigmas tradicionales escolarizados y enfatizar más en el aprendizaje que en la enseñanza, es decir, que su finalidad no será transmitir conocimientos sino orientar de forma individualizada para la formación humana del alumnado. El rol del tutor más que instruir es formar, centrándose en enseñar para comprender la complejidad humana.

### 3. Conclusiones

El sistema tutorial, en los programas de posgrado, debe abordarse desde una concepción compleja del género humano. Es decir, desde una ética propiamente humana. Por ello creemos que una de las estrategias institucionales idóneas para alcanzar los objetivos de la educación y llegar a la construcción de estudios serios sobre la conformación antropoética de los alumnos de posgrado, es la tutoría, donde es posible trabajar la voluntad de aprender. Es por ello que en el tutor se contempla una manera de alcanzar la formación de cada uno de los alumnos del posgrado, es decir, una conciencia individual más allá de su individualidad.

Si el aprender, como dice Javier Sicilia (2008:50), significa obtener una nueva habilidad o un nuevo entendimiento, vislumbramos al tutor como la estrategia en el campo educativo para que se dé ese nuevo entendimiento de la ética humana y se construya la conformación antropoética en los alumnos de posgrado.

La antropoética como un nuevo entendimiento que conlleva esperanza, la esperanza de lograr la humanidad como conciencia y ciudadanía planetaria, que comprenda a la vez, como toda ética, una aspiración y una voluntad, hacía un país mejor, hacía un planeta cada vez mejor, sin olvidar que ello en sí es una apuesta por lo incierto.

## Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*, Ed. Anagrama, Barcelona, España, 1999, pp. 240.
- BOURDIEU, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Ed. Siglo XXI, México, 2000, pp. 208.
- COMENIUS, Juan Amós, *Didáctica magna*, Ed. Porrúa, ed. 15ª, México, 2005, pp. 198.
- DAMM ARNAL, Arturo, *Libertad: esencia y existencia*, Ed. Editora de Revistas S.A. de C.V. 2ª ed., México, 1989, pp. 104.
- CHOMSKY, Noam, *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Ed. Critica, Barcelona, España, 2004, pp. 386.
- ESTRADA, José Manuel. *Libertad de enseñanza* En: Libertad responsable y educación : nuevos desafíos para el docente. Buenos Aires : Montserrat, 1987. pp. 327.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar (nacimiento de la prisión)*, Ed. Siglo Veintiuno Editores, S.A., México, 2004, pp. 314.
- GIMENO SACRISTÁN, José; PÉREZ GÓMEZ, Ángel I., *Comprender y transformar la enseñanza*, Ed. Ediciones Morata S.L., Madrid, España, 1997, pp. 201.
- GONZÁLEZ, Juliana (2005), en Gaceta de la UNAM, semanal, México, 8 de diciembre.
- GONZÁLEZ LUCINI, Fernando, *La educación como tarea humanizadora, (de la teoría pedagógica a la práctica educativa)*, Ed. Grupo Anaya S.A., Madrid, España, 2001, pp. 321.
- ILICH, Ivan, 2006. *La sociedad desescolarizada*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pp. 64.
- LATAPI SARRE, Pablo, *La moral regresa a la escuela*, Ed. Centro de Estudios de la Universidad, Plaza y Valdez Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002, pp. 150.
- LATAPI SARRE, Pablo, *El debate sobre los valores en la escuela mexicana*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pp. 236.
- LLANES TOVAR, Rafael, *Como enseñar y transmitir los valores: guía para padres y maestros*, Ed. Trillas, México, 2001, pp. 197.
- MANNHEIM, Karl, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1987, pp. 453.
- MORIN, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, 8 ed., Ed. Gedisa, S.A., Barcelona, España, 2005, pp. 167.
- MORIN, Edgar, *El Método V. La humanidad de la humanidad: La identidad humana*, Ed. Seuil, 2001, pp. 342.
- MORIN, Edgar, *Los siete saberes necesarios para una educación del futuro*, UNESCO, 2000, pp. 109.
- RUIZ, GUTIÉRREZ, Rosaura et al: *Los estudios de posgrado en México: diagnóstico y perspectivas*. UNESCO-IESALC, IPN; UNAM. UAS. 2006. (En Prensa).
- SICILIA, Javier (2008), en Revista Proceso, semanal No. 1668, México, 19 de octubre.
- UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA: Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, año/vol. 18, no. 001, Zaragoza España.